

A lo largo de los años, Juan Alejandro Ramírez (*Solo un cargador, Alguna tristeza*) se ha convertido en un cineasta de rigor para los EDOC. Este año el festival presenta su más reciente película, *Diario del fin*.

Cuando un miembro del equipo vio el filme, lo llenó de halagos pero recalcó: "Al final hay un aviso que dice 'Tanto el personaje como las imágenes son ficticias inspiradas en un artículo de periódico que leyó el director'".

¿Había espacio para un filme con imágenes 'ficticias' en un festival de 'documental'?

El festival de cortometrajes de Tampere, por ejemplo, describía a *Diario del fin* como una ficción. Con la necesidad de resolver una cuestión práctica —a la brevedad posible— decidimos escribir a Ramírez y aclarar cualquier duda, de primera mano. Una pregunta que tal vez no tenía sentido desató una respuesta exquisita. Tanto así que decidimos reproducirla aquí, con el permiso del autor (MCR):

"Tampere quizás con mucha razón coloca *Diario del Fin* en una sección competitiva donde van las películas que cruzan fronteras, donde la trasgresión es la norma, donde los géneros se diluyen... ¡Eso debe confirmar que sigo transitando esa área 'gris' de siempre! A mis películas las han llamado de todo: ensayo, diario, narrativa, documental, film experimental, etc. Y hasta les han dado premios en todas esas categorías. No sorprende tanto, pues el término documental desde mediados de los '50 se convirtió en un término 'sombriillo' bajo el cual se cobijan un número de modalidades de hacer cine. Vengo de la antropología y algo escéptico de ella opté por un medio más alegórico. Un terreno donde sin pretensiones puedo acercarme a una 'verdad' que no se apoya sólo en cifras o 'hechos' sino más bien en destellos de emotividad y en la capacidad de inspirar sensaciones pasajeras de claridad.

'La segregación de tipo formal sofoca la imaginación'



Creo que *Diario del fin* es tan 'documental' o 'ficción' como *Solo un cargador, Me dicen Yovo* e incluso *Alguna tristeza*. En base a una cantera de elementos como relatos, canciones, 'retazos' culturales donde el hombre común se 'revela' con mínimas barreras o censuras, construyo aproximaciones poéticas de cómo alguien mira el mundo. *Diario del fin* sigue el mismo curso: leo una crónica policial sobre una mujer muy pobre que al ser diagnosticada con lupus decide autoeliminarse pues, sin equivocarse, anticipa que su enfermedad arrastrará a la ruina y amargura a

toda su familia. Nuevamente aquí intuyo una aproximación lírica de la mirada al pasado y presente de alguien viviendo en una situación límite y cerca al abismo. Y lo hago, porque pienso que 'escapes' extremos como estos son de alguna manera un registro rotundo, un mapa sin atajos de como las cosas y los hombres se van perfilando al crecer pobres, en países que siempre fueron pobres.

Sé que de alguna manera respondo tu pregunta y también no... Nunca me puse a pensar el 'género' que practico, quizás porque veo que la segregación tópica de tipo formal



ARRIBA: JUAN ALEJANDRO RAMÍREZ

A UN LADO: DIARIO DEL FIN:

QUITO: DOM10 19H45 INCINE, VIE15 22H00 81/2,

DOM17 21H30 INCINE

GUAYAQUIL: SAB16 19H00 MAAC,

CUENCA: MAR19 19H00, MANTA: JUE14 18H00

crea más bien 'firewalls' y en nuestros países, sofoca la imaginación de cómo el menos favorecido desde el Sur ve el mundo. La mera exposición de la 'realidad' jamás podrá ser la 'verdad'. Siempre pensé que cualquier arte para justificarse como tal debe de presentarse finalmente como símbolo o metáfora.

Si no hallan espacio para *Diario del fin* dentro de su programa lo entenderé perfectamente. Me importa mucho más el apoyo de ustedes, su buen juicio y los felicito por haber llegado a organizar un festival tan necesario. Un abrazo, Juan Alejandro".